



LA
VISCERA
Magazine

VERGÜENZAS

LaViscera

Año 04

Núm. 27

Agosto 2024

Es curioso esto de la vergüenza, pues acude al engañado, en lugar de al que engaña. Al amigo traicionado en lugar de al que se carga su confianza. A la víctima del robo en lugar de al ladrón. Nos avergonzamos por haber sido engañados, traicionados, timados. Nos avergüenza haber sido tan estúpidos. Mientras, los causantes de semejante «sonrojo», parece que duermen tranquilos. Vergonzoso. Curioso. Y vergonzoso.

Año 4 | Núm.27

LaViscera Magazine

 www.facebook.com/LaViscera

Dirección / Coordinación
EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección
CVH

Consejo de redacción
CARLOS SAN JORGE
PATRICIA SÁNCHEZ
CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño
PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto:
LaViscera@edulogic-producciones.com
www.edulogic.es



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de **LaViscera Magazine**.

Todos los derechos reservados.



Al que está necesitado no le conviene ser vergonzoso.

HOMERO

VERGÜENZAS

- 04 Carlos Vicente
UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXVI)
- 06 Patricia Sánchez
NADA
- 08 Andrés M. Ñíguez
LA FOTO
- 10 Carlos San Jorge
¿CUÁL ES EL LÍMITE DEL SINVERGÜENZA?
- 12 Beatriz Gorjón
YO
- 14 Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES
PINAHUA
- 16 VÍSCERAS INVITADAS
LA LETRA ESCARLATA
- 18 VÍSCERAS INVITADAS: LAURA GONZÁLEZ LORENZO
VERGÜENZAS
- 22 Pedro Vez Luque
LA OBRA

Obra de **Eduardo Kingman** (1913-1997), artista ecuatoriano conocido como «el pintor de las manos»



Siempre he querido escribir —pero nunca lo haré— una obra de teatro en la que alguien tiene un problema con la timidez y decide vestirse de payaso y pasar dos meses así para hacer terapia de choque.

Un hombre de cincuenta años entra en una sala de reuniones. Va vestido de payaso. Está solo. Entra una mujer.

Rosario: Perdón, creo que me he equivocado. ¿Juan? Perdona, no te había conocido. Maquillado así y con... esas pintas.

Juan: ¿A qué te refieres?

Rosario: ¿Cómo que a qué me refiero? ¿Tú te crees que puedes venir a trabajar así?

Juan: Estamos en un país libre.

Rosario: Pero si hoy vienen los japoneses.

Juan: ¿Y no han visto nunca un hombre vestido de payaso?

Rosario: Esto es una broma. Es una broma, ¿verdad?

Juan: Mi vida no es ninguna broma.

Rosario: ¿Tu vida?

Juan: Sí, mi vida.

Rosario: ¿Tú sabes la vergüenza que nos vas a hacer pasar? Te prohíbo que aparezcas así en la reunión.

Juan: El proyecto es mío. No puedes hacerme esto.

Rosario: ¿Y tú? ¿Me puedes hacer esto a mí?

Juan: ¿El qué?

Rosario: ¿Quién te defendió cuando todos te ponían a parir? ¿Quién sacó la cara por ti? ¿Quién dejó que fueras a la cena de Navidad cuando los demás decían que eras un coñazo y que no hablabas con nadie? ¿Quién te permitió ir a la jornada de *teambuilding*?

Juan: Pero si no me dejaron romper las teles con el mazo.

Rosario: ¿Quién te recomendó para este proyecto? ¿Quién te regala los bonos para los menús en el restaurante?

Juan: Pero si no puedo ir a comer nunca porque soy celíaco, intolerante a la lactosa, tengo alergia a la fruta y sufro de gota.

Rosario: ¿Lo ves? Si es que no hay quien te pueda ayudar. Nos haces pasar vergüenza allá donde vas. Y mira que queremos hacerlo. Te juro que queremos hacerlo.

Juan: ¿El qué?

Rosario: Ayudarte. Lo hacemos por tu bien.

Juan: Ayudarme es dejarme ir a la reunión.

Rosario: ¿Vestido de esa guisa? Por encima de mi cadáver.

Juan: Es mi decisión. Soy un hombre que necesita hacer esto.

Rosario: ¡Te recuerdo que soy tu madre!

Y así seguiría la conversación a la que se irían sumando los diferentes hermanos que forman parte del equipo directivo y tomarían la decisión de echarle de la empresa y no dejarle ir a ver a su padre ingresado en una residencia para enfermos mentales.

CARLOS VICENTE

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXVI)



NADA

PATRICIA SÁNCHEZ

No he escrito nada. Me daba vergüenza.



Siento vergüenza en mi vida
Perdida en la oscuridad
Mis errores me persiguen
No sé dónde voy a parar

Cada paso mal dado
Cada sueño roto atrás
Un camino lleno de piedras
Una verdad que no se va

Siento vergüenza muy dentro
No puedo mirar atrás
El peso del mundo en mis hombros
Y mi corazón a llorar

A veces quiero gritar
Pero el miedo me hace callar
Buscaré la luz en la noche
Algo que me pueda salvar

Mis días se hacen largos
Mis noches llenas de pensar
Voces que no me dejan
Pero yo quiero intentar

Siento vergüenza muy dentro
No puedo mirar atrás
El peso del mundo en mis hombros
Y mi corazón a llorar



LA FOTO

de ANDRÉS M. NÍGUEZ
para VERGÜENZAS

¿CUÁL ES EL LÍMITE DEL SINVERGÜENZA?

CARLOS SAN JORGE

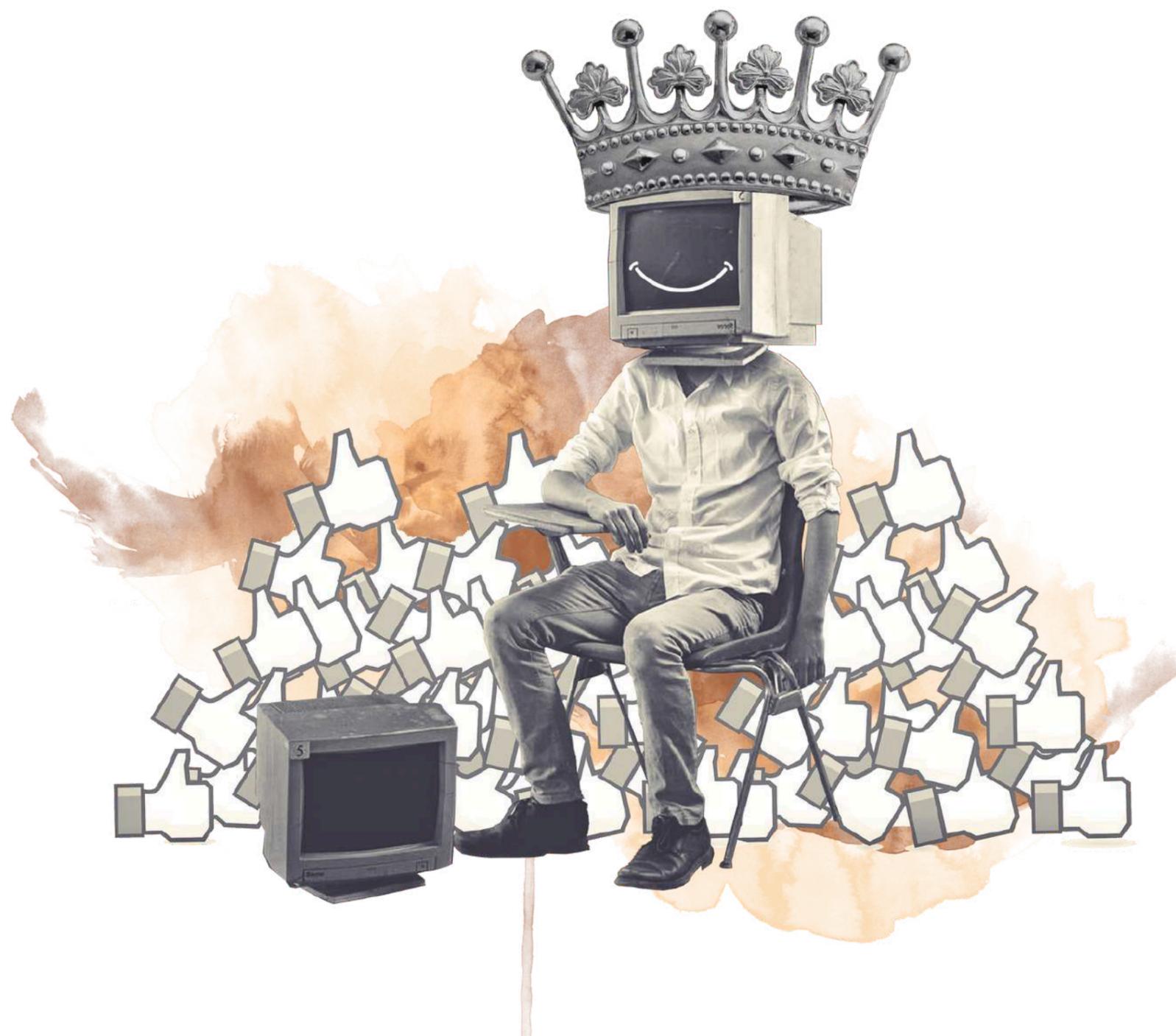
El verano es la temporada perfecta para disfrutar de las vacaciones, ya sea en la piscina o en la playa. Sin embargo para muchas personas el temor a mostrar su cuerpo en traje de baño puede ser una fuente de vergüenza.

Es importante recordar que todos los cuerpos son hermosos y únicos y que no hay una talla o forma ideal. La clave para disfrutar plenamente del verano es sentirse cómodo en nuestra propia piel y dejar de lado los prejuicios y la vergüenza.

Ya sea tomando el sol en la playa o nadando en la piscina, es fundamental recordar que lo importante es disfrutar del momento y relajarse. El verano es una época para descansar y disfrutar, no para preocuparse por la opinión de los demás.

Así que este verano, deja de lado la vergüenza y atrévete a disfrutar de la piscina o la playa. ¡Atrévete a ser tú mismo y a disfrutar al máximo de tus vacaciones sin pudor!

Lo que sí debería darme vergüenza es admitir que por falta de tiempo, inspiración, ambas cosas o vete tú a saber qué, este texto, menos estas últimas líneas, ha sido creado por inteligencia artificial.





YO

BEATRIZ GORJÓN

Tengo vergüenza si no sabes quién soy,
con las miradas me sube el rubor,
con mucha gente me vuelvo pequeña,
y sola en casa mis ideas crecen.

Debería haber hecho y haber dicho,
mas cuando llega el momento me nublo,
mis ideas se vuelven tartamudas,
dudo,
sudan mis manos y tiembla mi voz

Por eso escribo, no hace falta ver,
me leen, sin tener que hablar,
oculta en palabras me puedo esconder,
tras pantallas, cuadernos y algún papel.

ESTROFAS VISCERALES: PINAHUA

EDWING VLADIMIR

Soy marrón
pero tú no lo ves
aunque lo veas.
Qué carajo,
hasta a mí me costó
darme cuenta.
Lo he negado,
evité tomar el sol,
rapé mi cabello
ya que lucir mis colochos
provoca comentarios,
o, peor aún,
¡me tocan el pelo!
He renegado,
lo admito.
Hui del seseo y el acento
sólo me nace al hablar
con mi abuela,
y eso me da pena.
Antes de nacer
ya habíamos perdido.
Nada sería nuestro
Eternos inquilinos

—¿De dónde eres?
—De aquí,
—ya pero...
—De aquí
—Sí sí, pero...
—¡DE AQUÍ!

Ellos no saben lo que es,
ven
aunque no crean
siempre esa dichosa frontera.
Tardé tanto en sentir orgullo
pero ya no huyo.

Ya no hay vergüenza.

Que brote mi afro,
o se abracen mis trenzas,
que estos rasgos zambos
dicten sentencia
y me vean,
empoderado y prieto,
me cansé de ser discreto

En mi vida faltaba yo
pero ya estoy aquí
aunque me hieran.

Me ven
aunque no quieran.





No creo que pueda hacerse mayor ultraje a la naturaleza humana, cualesquiera que sean las faltas del individuo, como impedirle que oculte el rostro por un sentimiento de vergüenza, haciendo de esa imposibilidad la esencia del castigo

La letra escarlata. Nathaniel Hawthorne

VERGÜENZAS

VÍSCERAS INVITADAS: LAURA GONZÁLEZ LORENZO

Las vergüenzas están más que aseguradas para todos nosotros en nuestro paso por este mundo.

Por si no lo sabíais, ojo que se viene espóiler: ¡no hay quien se libre de ellas!

Las más frecuentes son las que surgen de forma totalmente espontánea en la cotidianidad de nuestro día a día y salen al exterior de forma tan eminente que resultan imposibles de ocultar.

Se manifiestan de forma inconfundible. Primero, una repentina descarga eléctrica a la altura del ombligo desata una lengua de fuego que, con su abrazo vertical y envolvente, asciende calcinando esternón, cuello y mejillas. Ese calor agobiante se adhiere a la piel tiñéndola de un intenso tono carmesí, brillante como luciérnaga una noche de agosto. Ante este brusco cambio de tonalidad, siempre habrá un atento espectador que apunte alto, claro y para todos los presentes: «te has puesto como un tomate».

Y es esa innecesaria apreciación la que provoca que lo que era un simple e incómodo acaloramiento se convierta en un incendio devastador de grado cuatro. El cerebro activará todas las alarmas, ordenando a nuestras glándulas sudoríparas, cual disciplinado cuerpo de bomberos, que comiencen a trabajar a pleno rendimiento para intentar sofocar ese fuego incontrolable que podría terminar haciéndonos desaparecer por combustión espontánea.

Y ahí te quedas, medio roja «a cachos» (porque, por si fuera poco, el matiz no es uniforme), con dos grandes cercos bajo las axilas, boqueando como pez fuera del agua y pensando: «tierra trágame». Mientras, no serás capaz de escupir una frase inteligente que consiga quitarle algo de hierro al asunto.

La ventaja de estos incomodísimos sofocones es que, pasado un breve lapso de tiempo, se convierten en divertidas anécdotas que estaremos deseando compartir y cuyo relato iremos adornando y mejorando hasta narrar como una verdadera leyenda.

Luego están las otras vergüenzas... Mucho más complejas e instintivas. A estas «capullas» sí se les ve venir. Jamás se comparten y no sólo nos afanamos en ocultarlas, sino que haremos lo posible por olvidarlas cueste lo que cueste. Y es que ya lo dice la canción: «si no me acuerdo, no pasó».

Nacen de circunstancias que en ese momento consideramos graves o muy graves y aunque no son visualmente llamativas, causan una turbación tan enorme que afectan al estado de ánimo y dañan gravemente la moral, haciéndonos entrar en un espiral autodestructiva que influirá en que el análisis que hagamos de la situación sea bastante peor de lo que es en la realidad.

El proceso es largo y requiere de una claridad mental importante, ya que no son fáciles de afrontar. En ocasiones, la mejor opción es simplemente, esperar que el tiempo cure. Y si ese «curandero» se torna demasiado largo, hemos de ser pacientes y conscientes de que, si algo es cierto, es que tiene la capacidad de ir restando importancia e interés a esas vergüenzas por terribles, arduas o desafortunadas que nos parezcan.

No nos desharemos fácilmente de ellas, pues cuando por fin parezca que las hemos superado, acudirán a nuestro pensamiento en señal de alerta y sabio recordatorio. Porque no nos engañemos, de los errores se aprende, pero de las vergüenzas también.





LA OBRA

de PEDRO VEZ LUQUE
para VERGÜENZAS

Pedro Vez Luque
2024

LA
VISCERA
Magazine

